



**Mariano Baquero Goyanes**

## **Gulliver y El Enano**

La amarga visión que El enano de Pär Lagerkvist tiene de los hombres -de los hombres de todos los tiempos, ya que la localización del relato en el Renacimiento italiano es puramente literaria y convencional- puede, en cierto modo, ligarse a la que, dos siglos antes, ofreció Jonathan Swift en sus Viajes de Gulliver.

No voy a ocuparme ahora -por impropio- del significado e importancia de esta obra inglesa, y sí sólo de sus posibles contactos y semejanzas con la novela de Lagerkvist<sup>1</sup>.

En ésta, un enano, al servicio de un príncipe italiano del Renacimiento, lleno de odio hacia los hombres, sensible y cruel al mismo tiempo, va relatando diversos episodios de su vida, tendentes a reflejar el sinsentido de la existencia humana, a enjuiciar duramente la malicia, el crimen, la lujuria, todo cuanto en los hombres resulta degradante y nauseabundo. Y junto a esto, la incomprensiva, hostil actitud del enano frente al amor juvenil, frente al dolor y la enfermedad. Todo, al ser enjuiciado desde su maligno enfoque, queda tocado de absurdo, de grotesco o de repugnante.

En muchos casos el asco que al enano producen los hombres y sus actos, viene dado por la especial situación en que vive el extraño protagonista y

narrador, al creer ser de una raza distinta a la de los hombres de estatura normal, entre los que discurre como un habitante de otro mundo o una criatura de una especie distinta. Desde los sesenta y cinco centímetros de talla que el enano mide, las acciones y los gestos humanos aparecen -por virtud de tal perspectiva- como algo sucio e innoble, que mueve a la burla o a la náusea.

El Gulliver de Swift no es un enano, es un hombre de estatura normal, pero con una normalidad relativa -de ahí la suprema ironía swifteana-, ya que esa misma estatura puede parecer la de un gigante en el reino de Liliput, o la de un enano en el de Brobdingnag. En este último, Gulliver ve a sus habitantes altos como campanarios, y teme, con muy negro concepto de la Humanidad, que el salvajismo y la crueldad estén en proporción de la altura, de la corpulencia. Anima a Swift en esas páginas un pesimismo satírico, un deseo de acentuar lo grotesco y repulsivamente fisiológico del hombre, próximos a la intención de Lagerkvist en *El enano*.

Confrontemos, a este respecto, algunos pasajes significativos, como los muy abundantes en la obra sueca, alusivos a la repugnancia que el enano siente frente a las mujeres, y, especialmente, frente a su desnudez.

Compárese esta escena con aquella en que Gulliver ve, en Brobdingnag, a una mujer en el momento de amamantar a su hijo: «Debo confesar que nada me causó tan mala impresión como ver su pecho monstruoso, que no encuentro con qué comparar para que el lector pueda formarse una idea de su tamaño, forma y color. La veía yo de cerca, pues se había sentado cómodamente para dar de mamar, y yo estaba sobre la mesa. Esto me hacía reflexionar acerca de los lindos cutis de nuestras damas inglesas, que nos parecen a nosotros tan bellas sólo porque son de nuestro mismo tamaño y sus defectos no pueden verse sino con una lente de aumento, aunque por experimentación sabemos que los cutis más suaves y más blancos son ásperos y ordinarios y de feo color».

En los dos casos, el efecto de asco y de fealdad viene dado por la no adecuación de la estatura, unida en el enano a su extranjería, al hecho de saberse -por enano- perteneciente a otro mundo con otra sensibilidad. (Lo impresionante de este ser de Lagerkvist radica en que, pese a todo, no pertenece a otro mundo, sino al nuestro, al de todos los hombres, capaces en ciertos momentos de pesimismo, de cínica visión crítica, de ver y sentir como el enano).

Una y otra actitud -la de Gulliver y la del enano- tienden, en definitiva, a lo mismo: a rebajar la dignidad del hombre, de la belleza humana, mediante la acentuación de la nota fisiológica. La estatura de los dos narradores hace que, para su visión, para su mundo, todo crezca y con ello la alusión a lo humillantemente fisiológico. Por eso, el personaje de Lagerkvist puede horrorizarse al observar a un sabio entregado a la tarea de la disección anatómica de un cadáver: «Al principio no podía creer lo que mis ojos veían, pero allí estaba el cuerpo, abierto en dos, con las entrañas al desnudo lo mismo que el corazón y los pulmones: era como un animal. Jamás he visto espectáculo más repugnante, no, ni hubiera podido imaginar que el interior de un cuerpo humano pudiera ser tan repulsivo». Ser como un animal: he aquí la clave de la amarga sátira de Swift. El hombre junto a la refinada civilización de los caballos, de los houghnhnms, es un animal, un yahoo.

Esa animalidad la percibe el enano ante el horror de un cuerpo abierto. Compárese el pasaje transcrito con éste de la obra de Swift, en donde se narra el efecto que a Gulliver, entre los gigantes, produce el ver una ejecución: «El malhechor fue sujeto a una silla en un cadalso levantado al efecto, y le cortaron la cabeza de un tajo con una espada de cuarenta pies de largo aproximadamente. Las venas y arterias arrojaron tan prodigiosa cantidad de sangre y a tal altura,

Jonathan Swift

que el gran Jeu d'eau de Versailles no se le igualaba mientras duró». (Es curioso comprobar cómo Swift consigue transmitir al lector una intensa sensación de horror, sin usar del énfasis de Lagerkvist en la estática descripción anatómica. Swift logra un efecto aún más intenso con el sólo recurso del irónico y dinamizado agigantamiento visual, sin comentario de horror o desagrado).

Pero más que esto, importa ahora señalar cómo un acercamiento visual -pues a esto es a lo que equivale la estatura de los hombres para el enano, la de los habitantes de

Pär Lagerkvist

Brodingnag para Gulliver o la de éste mismo para los liliputienses-, al permitirnos ver lo que llamamos belleza humana como con lente de aumento, nos descubre la fealdad subyacente tras esa aparental belleza. Y así como las cortesanas, bellas para el príncipe, no lo son para el enano, Gulliver, que se consideraba como de piel blanca, confiesa que para un amigo suyo, liliputiense, su cara, vista de cerca, constituía un espectáculo muy desagradable: «Me dijo que descubriría en mi cutis grandes hoyos, que los cañones de mi barba eran diez veces más fuertes que las cerdas de un verraco, y mi piel de varios colores totalmente distintos». Si el hombre, su piel, sus facciones parecen repugnantes, vistas desde el aumento, agigantadas, también lo parecen sus actos. Ya Papini, en Gog, aludió al desagradable espectáculo, estricta y bajamente fisiológico, que puede constituir -para una sensibilidad exacerbada -comer o ver comer. Gulliver entre los gigantes, y el enano de Lagerkvist entre los hombres, participan de esa actitud.

Swift hace decir a su personaje: «Porque la reina -que por cierto, tenía un estómago muy débil- tomaba de un bocado tanto como una docena de labradores ingleses pudiera comer en una asentada, lo que para mí fue durante algún tiempo un espectáculo repugnante. Trituraba entre sus dientes el ala de una calandria con huesos y todo, aunque era nueve veces mayor que la de un pavo crecido, y se metía en la boca un trozo de pan tan grande como dos hogazas de doce peniques».

Muy semejante es el asco del enano de Lagerkvist ante un orgiástico banquete organizado por su amo: «Los invitados se lanzaban sobre los manjares y yo empecé a sentir ese desagradable y vago sentimiento de asco que me produce el ver comer a la gente, especialmente cuando es glotona. Abrían unas bocas enormes para introducir en ellas los trozos más gruesos, y los músculos de sus quijadas trabajaban todo el tiempo, y podía vérselos

la lengua moviendo los alimentos dentro de las bocas. Lo más desagradable en la mesa principesca era Il Toro, que comía como un palurdo, con un repugnante apetito. Tenía una lengua de un enfermizo rojo, ancha como la de un buey». La perspectiva desde la que la contemplación del comer ajeno produce asco al enano es idéntica a la de Gulliver, por cuanto viene dada fundamentalmente por la diferencia de estatura que hace hablar al personaje de Lagerkvist de «bocas enormes» y le permite describir con asco y horror el proceso de masticación de los alimentos: «y todos los demás se sirvieron grandes porciones de esta carne roja, que, aunque chorreaba sangre, la juzgaban como un plato delicioso. Era horrible verlos empezar a masticar de nuevo, con el jugo corriéndoseles por la boca y la barba». Cuando la pobreza, la enfermedad y la miseria se unen al natural asco fisiológico que los hombres inspiran al enano, la náusea se acentúa. Recuérdense los pasajes de la obra de Lagerkvist en que, por boca de su personaje, se describe todo su horror y su repugnancia ante una epidemia de peste y ante el olor de los pobres y de los enfermos. Por eso también, en Brobdingnag, nada hay más repugnante para Gulliver que el espectáculo de la miseria agigantada: «Los mendigos, que acechaban la oportunidad, se agolparon a los lados del coche y presentaron ante mí el espectáculo más horrible que se haya ofrecido a ojos europeos».

Aún podría prolongarse el recuento de semejanzas entre las narraciones de Swift y de Lagerkvist, atendiendo a aspectos superficiales y anecdóticos, como, por ejemplo, los que hacen alusión a la calidad de juguete que Gulliver y el enano tienen para los niños -en Brobdingnag, el personaje de Swift se siente tratado por los niños como un perro o un gatito; en la corte italiana, el enano es también como un juguete o un gato para la hija del príncipe-, a las luchas de Gulliver con pájaros, gatos y ratas, a una de las cuales acuchilla y mata, comparadas con el odio del enano por un gato, al cual decapita con su pequeña espada, etc. Pero más que el recuento de superficiales semejanzas, interesa insistir en cómo las fundamentales -consideración fisiológica del hombre, rebajamiento animal de éste, al ser contemplado en su anatomía y en sus actos con una especie de lente de aumento- vienen dadas por una actitud y una intención próximas en lo esencial -salvadas las distancias del tiempo, con todo lo que esto supone- en los dos novelistas, Swift y Lagerkvist.

Podrá objetarse que, en tanto que Gulliver enfatiza siempre todo cuanto se refiere al agigantamiento monstruoso de seres y acciones, el enano de Lagerkvist se contenta con expresar su asco, sin insistir demasiado explícitamente en que éste venga dado por una inadecuación visual, fruto de diferentes tallas. Pero no hay que olvidar que Gulliver se cree, en todo momento, hombre normal, en tanto que el personaje de Lagerkvist se sabe un enano. Esto explica suficientemente que así como Gulliver explica siempre lo monstruoso o repugnante en función de lo agigantado, el enano se limita a exponer su asco, sin referirlo a la perspectiva visual que su estatura le impone y que el lector, sin embargo, tiene siempre presente. Si Jonathan Swift se sirvió de su Gulliver para -al moverlo en mundos extraños y, no obstante, enormemente humanos y próximos, por semejanzas o contrastes, al nuestro- expresar una de las más desesperadas, crueles y pesimistas concepciones del hombre de todos los tiempos, el novelista sueco plantea en El enano la angustia existencial desde el sinsentido que

hombres, acciones, pasiones y guerras presentan, vistos por el protagonista y narrador.

Su pequeñez, su corta estatura es, pues, tan simbólica como la de Gulliver en Brobdingnag. Ninguno de los dos personajes es realmente enano, así como tampoco los hombres de su entorno son auténticos gigantes. Es solamente la mirada humana, cargada de piedad o de desesperado odio, la que configura el mundo que nos rodea; la que, teñida de pasión, da mudables estaturas -ternura de lo pequeño, repulsión de lo enorme- a los seres con los que convivimos.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

